

MANUEL JOSÉ FORERO

Por: HORACIO BEJARANO DÍAZ

Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia
Número 124, Volumen 40
1990-1991

Discretamente, como transcurrió su vida, entregó su alma al Señor este historiador y académico, con la satisfacción de una existencia plena como miembro de la familia, como educador, como ciudadano, como amigo y como escritor.

Pocas veces en el transcurso del existir se encuentra uno con personas como Manuel José Forero, en quién la sabiduría se conjugaba con la modestia, la caballerosidad con el espíritu de servicio, la severidad con la bondad que se reflejaba en todos los actos, las firmes convicciones religiosas con una prudente tolerancia que tenía más de comprensión humana que de abdicación de las ideas.

Nacido en Bogotá el 19 de febrero de 1902, cursó el bachillerato con los Padres de la Compañía de Jesús y su carrera de Derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. La formación recibida en su hogar, de honda tradición cristiana, la que los padres jesuitas le impartieron en el Colegio de San Bartolomé, amén de la que obtuvo en esa cuna de próceres que es el Colegio del Rosario, dieron como resultado la personalidad polifacética de Manuel José Forero, que al temple de soldado de Cristo adquirido en la fragua de Loyola, unió el amor por los valores patrios, uno de los hitos de su existencia, que dio aliento y continuidad a su publicación histórica, numerosa y profunda a un mismo tiempo, la que sostenida por su curiosidad de investigador y de hombre dedicado íntegramente a las labores intelectuales, produjo obras de tanta significación como las biografías de Camilo Torres y Francisco de Paula Santander, Fechas Históricas de Colombia. Historia Analítica de Colombia y Diálogos de la Historia Colombiana. Obras estas dos últimas, de las que escribe el Padre Félix Restrepo que "son de lo más razonado y luminoso que puede leer el que quiera conocer las causas de nuestra evolución política y las raíces de nuestra nacionalidad".

Y en materia de historia, Manuel José Forero se lleva la gala y la palma por haber podido transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento y el amor de nuestras glorias patrias por medio de los numerosos textos para primaria y enseñanza media que salieron de su pluma, para sembrar el culto por los héroes, enseñar a conocer nuestras raíces, a admirar a los conquistadores y colonizadores, venerar a los fundadores de nuestra nacionalidad y a justipreciar todos los meandros del acontecer del pasado nacional.

HORACIO BEJARANO DÍAZ

Ningún libro ejerce mayor influjo en la vida humana que aquel que abrió por primera vez el horizonte del conocimiento y del amor a la mente y al corazón del niño porque como decía Horacio en la Segunda Epístola a Lolio:

"Quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu".

"El vaso conserva por largo tiempo el aroma de la primera sustancia que contuvo".

Bogotano de pura cepa. Manuel José Forero amó a su ciudad con cariño entrañable, por eso, revolviendo libros y papelotes añejos e indagando con gentes conocedoras de la tradición, sacó a la luz las primorosas Leyendas Históricas de Santa Fe y Bogotá, Las Páginas de la vida colonial y Copiosos artículos que fueron publicados, en su hora, por Cromos y El gráfico, revistas que contienen en las décadas de los veinte y los treinta, lo mejor de la producción centenarista y de la generación que lo sucedió.

Como maestro poseyó en sumo grado el conocimiento de los contenidos de sus enseñanzas, el privilegio de saber comunicarlos con claridad, sencillez y amenidad y la autoridad de la transparencia de su propia vida. Quienes fuimos sus discípulos, lo recordamos siempre con afecto y nos convencemos de la verdad del aforismo de Goethe:

"Aprendemos con facilidad sólo de aquellos a quienes amamos".

Frutos de sus inquietudes intelectuales fueron la fundación de la "Tertulia Literaria", con compañeros y amigos como Luis María Murcia, Emilio Rubio Díaz, Enrique Tobar y Tobar y Alberto Martínez Casas, para deleitarse no sólo con las bellas letras sino para estudiar sociología católica; la fundación y dirección de la revista Ideal y del periódico Excelsior que tuvo el honor de publicar por un tiempo los "Sueños de Luciano Pulgar".

Su vocación de periodista habría de aflorar más tarde, cuando en la época de oro de la Academia Colombiana el Padre Félix Restrepo confió a su dirección el Boletín de La Academia Colombiana, que elaboró con cariño, competencia y dedicación de 1956 a 1988.

Otra de sus aficiones fue la bibliotecología, que le nació a fuerza de investigar los desordenados fondos de nuestra Biblioteca Nacional para sus escritos históricos. Tiene el mérito nuestro colega como Director de la sección de catalogación y clasificación de dicha entidad el haberla tecnificado, imponiendo la clasificación decimal del Malvil Dewey, trabajo que dirigió con tiempo, pericia y constancia dadas las tendencias conservadoras de ese entonces, impermeables a cualquier cambio. Estas experiencias las puso al servicio de nuestra Corporación para la organización de ese tesoro bibliográfico que es la Biblioteca de don Antonio Gómez Restrepo.

Perteneció también Manuel José Forero a la Academia de Historia, de la que fue presidente en varios períodos, lo mismo que a la Academia Nacional de Historia de Venezuela, a la Sociedad

Geográfica de Colombia, al Instituto Sanmartiniano, a la Sociedad Bolivariana y a otras entidades homólogas en América y en el país.

Como escritor, fue dueño de un estilo en que la prosa fluye con la facilidad natural de las límpidas aguas de nuestras montañas; en su lenguaje rico y castizo se adivinan sus continuas lecturas de los clásicos así españoles como colombianos.

Desde muy joven no dio descanso a su pluma. Así cuenta en su haber, veintitrés libros escritos desde 1923 en diversas épocas, trescientos treinta y cuatro artículos en numerosas revistas y periódicos de Bogotá; veinticinco discursos pronunciados en diferentes motivos; trece informes rendidos en la Academia de Historia y catorce poemas que vieron la luz en El Gráfico y en la revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

El sillón vacío que por tantos años ocupó nuestro colega en este salón, evoca al escritor que enriqueció con su pluma la historia y la literatura colombianas; al maestro que desde el libro y la cátedra enseñó a conocer y amar a Colombia en su paisaje, en la riqueza de su suelo, en sus fundadores y héroes en los valores del espíritu; al amigo siempre leal que supo mirar lo positivo en quienes lo rodeaban y echar un velo de comprensión sobre lo negativo; al servidor de la Academia que asidua y devotamente, desde que el padre Félix Restrepo ocupó la dirección, tuvo a su cargo la Biblioteca y el Boletín e iluminó con su experiencia las reuniones de la Mesa Directiva; al caballero de rancia tradición santafereña siempre atento y culto en sus relaciones con los demás; al ciudadano integérrimo que cumplió a cabalidad sus deberes para con la comunidad y el Estado; al cristiano auténtico que supo erguirse valerosamente ante los golpes por la muerte de los seres más queridos: su esposa y su hijo, compañero éste insomne de su viudez, y soportar sin quejarse las dolamas inevitables de la ancianidad, hasta volar hacia el Señor, en quien tanto creyó y esperó.



Manuel José Forero, 1902-1990